

COMEDIA FAMOSA.

NO HAY EN AMOR FINEZA MAS CONSTANTE, QUE DEXAR POR AMOR SU MISMO AMANTE. LA NITETI. DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Amasis, Rey de Egipto, Barba. * Niteti, Princesa de Egipto. * Torisbo, Pastor, Gracioso.*
*Sorete, Principe, subijo, Galán. * Beroe, Pastora, Dama. * Livio, Criado. Musica.*
*Amenosi, Rey de Sirene, Galán. * Silena, Pastora, Graciosa. * Marineros. Soldados.*
*Tirafte, Capitan de las Guardias. * Un Sacerdote de Isis. * Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Levantado el telon, se descubre parte som-
 bría, y remota de los internos jardines de la
 Real Corte de Canope, en las riberas del Ni-
 lo, correspondientes à varios quartos del Pa-
 lacio Real de Amasis: se verá el Sol salir por
 el Oriente, y salen Amenosi, y Livio,
 y canta la Musica el quatro
 siguiente.*

Musica à 4.
CElèbre felice,
 aplaunda festivo
 à Amasis el grande
 triunfante el Egipto.
 Y pues de sus males
 se ve redimido,
 con tonos le alabe,
 le admira con Hymnos.
Amenosi. Ya siguiendo la Aurora,

de Canope las cumbres el Sol dora,
 y à los Coros anuncia la alegría,
 con que al sòlio de Egipto en este dia
 feliz se eleva Amasis venturoso,
 y Sorete olvidado, y perezoso,
 no llega: què disculpa havrà que quadre,
 si en tales circunstancias falta à un Padre?
*Se ve en el foro un Barco, en el que viene
 Sorete de Pastor.*

Livio. Señor, un Barco llega,
 que àzia nosotros ya veloz navega.
Amenosi. El Principe es sin duda,
 à encontrarle mi afecto, Livio, acuda.

Llega à la orilla.

Principe, como tardas de esse modo,
 quando ya prevenido Egipto todo,
 para el triunfo de Amasis se prepara,
 quan-

A

quando ya su llegada nos declara
el musico rumor, el dulce acento,
que ocupa alegre la region del viento?
Ven, pues; donde dexando
esse rustico trage, que ocultando
està tu noble sèr, y tu persona,
en sè del noble afecto que te abona,
como leal vassallo, y como hijo,
el comun regocijo
de la Corte acompaños, ya que el hado
borrò con conducirte, mi cuidado.

Soret. A los Cielos, amigo, à Dios pluguiera,
que antes que à tu presència me tragera
del Nilo la corriente caudalosa,
construyera en su margen arenosa
à mi pecho infelice Mausolèo,
sepultando mi vida en el Letèo.

Amenofi. Què tristeza, *Soret*, què delirio,
què frenesi tirano, què martirio,
tu valor agraviando, y tu nobleza,
venciò de tu constancia la firmeza?

Soret. Ay *Amenofi*! *Amen.* Sigue, dame cuèta
del dolor infeliz, que te atormenta.

Soret. No puedo, que en mis labios
no caben de mi fuerte los agravios.

Amenofi. Acafo, di, Beroe con olvido
satisface el amor, que la has tenido?

Soret. Es mayor oy la pena,
à que implacable el hado me condena.

Amenofi. Pùede darse tormento mas airado,
que verse de su Dama mal pagado?

Soret. Sì, amigo, pues es pena mas violenta
perder el bien, que logra el alma atenta:
à Beroe he perdido: aora mira
si mi discurso con razon delira.

Amen. Còmo ha sido possible mal tan grave?
Beroe acafo ha descubierto, ò sabe,
que tù no eres Pastor, no eres Dalmiro,
y por esse motivo algun retiro
la aparta de tu afecto, y de tus ojos?

Soret. Mayores son sin duda mis enojos.

Amenofi. No la hallaste en su rustica morada?

Soret. Sin fruto, por la orilla despoblada
del Nilo, mi locura
solicita ha buscado su hermosura,
hasta que un Pastorcillo, al fin, me dixo
(mira con quantas causas oy me aflijo)
que la passada noche fue robada

de otra Ninfa inocente acompañada,
por hueste cruel, y fiera,
que recorriò del Nilo la ribera.

Amenofi. De Arabes atrevidos fue sin dada
accion tan alevosa, y tan sañuda.

Soret. Egipcia tropa ha sido
(conocerla el Pastor pudo advertido)
la causa de este daño.

Amenofi. Con gran razon extraño
el caso, que refieres; pero advièrte,
Suena dentro ruido de Musica.

que el musico concierto
avisa, que à la Corte se avecina
el Rey, velòz camina:

ninguno aqui te vea,
sin que tu trage sea
el que toca à tu estado;
pues de tu padre al lado,
en tan festivo dia,

es fuerza que acompaños la alegría.

Sor. Aqui me aguarda, amigo, no me dexes,
mientras vuelvo à tu vista, no te alejes;
apiadete mi acento,
que explica en triste tono mi tormento.

Area. Corro el Mar, no encuentro orilla,
me amedrenta el riesgo undoso,
necesito, y pido ansiòso

luz, socorro à tu piedad:
Improvisa es la tormenta,
todo infausto azar se auna,

si al furor de la fortuna
me abandona la amistad. *Vase.*

Amenofi. O tirano amor! y còmo
sabes rendir las potencias,
y trastornar los sentidos

de quien sigue tus vanderas!
Pero què Ninfas, què Tropas,
divinos Cielos, son estas?

Niteti la hija de Aprio,
de Egipto unica Princesa:
Niteti el dueño que adoro,

infelice, y prisionera,
entre sus mismos Vassallos!

Què es esto, Niteti bella?
Salen Niteti, y Beroe en trage de Pastoras
Silena, y Torisbo, todos conducidos
de Soldados Egipcios.

Niteti. Ignoro, gran *Amenofi,*

la causa de mi tragedia,
y temo, que al nuevo Rey,
al fiero Amasis, me llevan:
quizás víctima inocente
al altar de la sospecha,
para que, faltando en mi
la legítima heredera
de Aprio mi padre, sin susto
llegue à ceñir la diadema
de Egipto el intruso Amasis;
suya ha sido la violencia,
con que del bosque en que estaba
oculta de su fiera,za,
me conducen estas Tropas
con mi amada compañera.
Amenofi. De semejantes delirios,
de tan traidoras cautelas,
no es capaz, señora Amasis,
inútil es la sospecha:
quien es, decid, de esta tropa
el Capitan? dónde queda?
Niteti. Tebaste se llama, al Rey
fue à buscar con diligencia.
Amenofi. Al momento voy à hablarles;
estad, gran señora, cierta,
de que luego lograreis
la libertad; mi promesa
os lo asegura. *Beroe.* Ay Dalmiro!
quien darte aviso pudiera
de este infelice suceso!
pues no hallandome en la selva,
has de morir al dolor,
que te ocasionò mi ausencia.
Niteti. No es esta (ò Rey de Sirene!)
no es esta, no, la primera
fineza que os he debido,
conozco quanto soy vuestra.
Amenofi. Aunque mas lo conozcais,
no es posible, no, que pueda
llegar vuestra comprehension
à donde mi afecto llega.
Vos fuisteis siempre (ay de mi!)
mi esperanza lisonjera:
por vos:- pero perdonadme,
que no es dable que resiera
lo que fuisteis, lo que sois,
pues del amor la violencia,
à mi pecho, y à mis labios

ha puesto iguales cadenas.
Silena. Señor, si và su merced:-
Toriso. Señor, si và vuestra Alteza:-
Silena. A buscar à esse Tebastro:-
Toriso. A buscar à esse perrera:-
Silena. Que nos pescò allà en el monte:-
Toriso. Que nos pillò allà en la selva:-
Silena. Haga soltarnos tambien.
Toriso. Haga que nos dè licencia.
Silena. Pues no tenemos mas culpa:-
Toriso. Pues no tenemos mas pena:-
Silena. Que havernos pescado juntos:-
Toriso. Que havernos cogido cerca:-
Silena. De la Princesa Niteti.
Toriso. De Niteti la Princesa.
Silena. Y en caso que se resista:-
Toriso. Y en caso de que no quieran:-
Silena. Quedese con mi marido.
Toriso. Quedese con mi Silena.
Silena. Que es la cosa que en el mundo:-
Toriso. Que es la cosa que en la tierra:-
Silena. Me pesa mas en el alma.
Toriso. Mas en el alma me pesa.
Amenofi. Ea, callad, que no estoy
para oir vuestras simplezas.
A disponer voy, señora,
que libre el Egipto os vea,
ya que por esclavo vuestro
me ha destinado mi estrella. *Vase.*
Beroe. Ay Niteti! ay dulce amiga!
si leal, y fiel compañera
te he sido siempre, señora,
si te obliga mi fineza,
si te ha obligado el amor
con que te adoro, merezca
que intercedas, para que
luego à mis bosques me buelva
(ay de mi!) porque si en ellos
Dalmiro, mi dulce prenda,
ha ido à buscarme amante,
es preciso que fallezca
al pesar de no encontrarme,
y en pielagos de tristezas
naufraque qual navecilla
sin lastre, timòn, ni velas:
conozco su corazon,
sè, que me quiere de veras,
sè, que le pago tambien,

No hay en Amor fineza mas constante,

y que es forzoso que muera
yo al dolor de su pesar,
y èl al pesar de mi ausencia.

Niteti. No así, Beroe, te aflijas,
tu libertad por mi cuenta
corre; pero mientras tanto,
de nuestra fortuna adversa
debes sufrir la inconstante
instable voluble rueda.

Beroe. Si yo me hallara en tu estado,
de valor, y de firmeza *Musica.*
quizàs te diera exemplares.

Niteti. No son iguales las penas
con que el hado me maltrata?

Beroe. Hay muy grande diferencia;
pues aunque en Canope entrambas
nos hallamos prisioneras,
aunque las dos suspiramos,
tù sibes que en tus cadenas.

lograràs ver à Sorete
objeto de tus finezas,
y yo no espero lograr
de Dalmiro la presencia.

Niteti. Es verdad, Beroe querida,
te confieso mi terneza:
amo à Sorete, sin que
noticia de mi amor tenga,
y la esperanza de verle
mis prisiones aligera.

Beroe. Si la esperanza de un bien
puede minorar tus penas,
què estrañas, que uno que pierdo,
pueda aumentar mis dolencias?

Niteti. Ay Beroe! como viesses
al que adoro, tù aplaudieras
las causas de mi alegría.

Beroe. Si tù (ò Niteti bella!)
conocieras à Dalmiro,
disculparàs mi impaciencia.

Niteti. Què, es tan galàn?

Beroe. Tan bizarro:-
pero disculpa mi pena,
y si es armonia del alma,
oyelo de sus cadencias.

Canta. Es mi bien tan amoroso,
tan constante,
que un diamante
en firmeza vencerà:

Es amable, sì, sì, sì, sì,
èl no es falso, no, no, no, no,
siempre fino me adorò,
siempre firme me amarà.

Niteti. Bien dixiste, mas Tebalte.

Beroe. Todo mi recelo aumenta.

Sale Tebalte, Capitan de la Guardia.

Tebaste. Al destinado lugar
donde el triunfal carro espera,

Niteti. ya llega Amasis.

Soldados, guiad su Alteza

hasta su vista, que à mi

al mismo sitio me lleva

con mayor prisa el cuidado

de mi forzosa asistencia. *Vase.*

Niteti. Vamos, pues: à Dios, amigos?

Beroe. De aquesta suerte me dexas?

Niteti. Beroe querida, no temas,

yo harè de modo, que logres

el alivio que desees.

Vase Niteti, y Soldados.

Silena. Ama mia, la Niteti

nos ha dexado muy frescas.

Beroe. La palabra cumplirà

de bolvernòs à la selva.

Toriso. Conforme se le antojare,

nunca fiè de promesas;

mas vamos à ver què droga,

ò què pantomina es esta.

Silena. Vamos. *Toriso.* De mi no te apartes,

pues aunque con estas jergas,

no eres pajara de Cortes;

en ella hay muchos, Silena,

que hartos de pàvas cebadas,

buscan pollitas de Aldèa. *Vase.*

Silena. O! la malicia en nosotros

casì viene à ser herencia! *Vase.*

Beroe. Què nueva para mi, Cielos,

es esta mansion! què nueva

esta pompa! què nuevo,

què nuevo! *Al paño Sorete.*

Sorete. Ya no hay que tema,

pues el rustico disfraz

depuesto, antes que me viera

mi padre:- pero què miro!

Repara en Beroe, y Sale.

Es ilusion de la idea! *Be-*

que dexar por Amor su mismo amante.

Beroe bella? Beroe. Dalmiro?

Sorete. Como en la Corte te hospedas?

Beroe. Como vistiendo tal pompa?

Sorete. A donde vas? que desees?

Buen fusto, si, me ha costado

no haverle hallado en la selva.

Beroe. No me cuesta à mi muy poco

el verte de esta manera,

que casi decir no puedo

quien eres: no te detengas,

que suceso te transforma?

que vestidura es aquesta?

habla, donde està Dalmiro?

donde el Pastor, que es mi prenda?

Sorete. De todo, adorado dueño,

oy deseo darte cuenta. Sale Amenofi.

Amenofi. Ya llega Amasis tu padre,

Sorete, con diligencia

adelantate à su encuentro,

pues de hijo, y padre son deudas.

Beroe. Que engaño es este? Sorete!

Principe de Egipto era,

el que Dalmiro creia?

ò, al escucharlo fallezca,

antes que acaben conmigo

de mis zelos la violencia,

al contemplar que Nireti

le adora, estima, y aprecia!

Amenofi. Vamos, pues.

Sorete. Ay Amenofi!

Amenofi. Un punto no te detengas.

Sorete. Vè adelante, ya te figo.

Amen. Bien; mas mira, que el Rey llega. Vase.

Sorete. Beroe: Beroe. Calla, tirano,

(el fusto embarga mi lengua)

tù eres Sorete? di, tù eres

Principe de Egipto? ò, fiera

cautela! Tù me has mentido

estado, semblante, y señas,

finjiendo tambien quizas

las amorosas ternezas,

con que halagueño rendiste

el Reyno de mis potencias?

Como pudiste abusar,

ingrato, de mi creencia?

Como à burlar te atreviste

tan inocentes finezas?

Como à un afecto tan fino,

con una traicion como esta,

has pagado? Como à un alma,

que del todo tuya era,

pudiste tratar tan mal,

pudiste hacer tal ofensa?

Sorete. Perdona, amada Beroe,

una inocente cautela,

à que me induxo el amor

de tu singular belleza:

ardid fue de amor, señora,

para que igual me creyeras

à tu estado, y de este modo

fuesen mis dichas mas ciertas.

Pastor me amaste, Pastora

el alma te quiso atenta:

mi sangre quise ocultarte,

porque sè, que en la violencia

del amor, es la igualdad

la mas suave cadena. Arrodiase.

Ya me tienes à tus plantas

del modo que tù me quieras;

Principe, si así me estimas,

y Pastor, si así me aprecias.

Beroe. Alza del suelo, Sorete,

no estès mas de esta manera,

perdonale à mi passion,

(ò Principe) si en tu ofensa

he atropellado el respeto,

que le debo à tu grandeza.

Sorete. No así me trates, mi bien,

y sino quieres que muera,

buelve al idioma de Amor,

y el del respeto enmudezca.

Beroe. Como, quando cres?

Sorete. Tu amante.

Beroe. Como, quando soy?

Sorete. Mi prenda.

Beroe. Que dolor!

Sorete. Tanto te ofende

saber, que Dalmiro sea

el heredero de Egipto?

Beroe. No ofende, pues tu grandeza

merece mayor Imperio.

Sorete. Pues siendo de esta manera,

por que lloras, di? Beroe. No sè,

si de alegría, ò de pena

lloro; pues quando contemplo

esta Real preeminencia,

que,

No hay en Amor fineza mas constante,

que, à mi vèr, se te debia,
en dulce llanto se anega
el pecho, y mas que Pastor
oy Principe te quisiera;
pero si buelvo la vista
à la igualdad, que desea
el amor, lloro en tu estado
de mi Dalmiro la ausencia.

Sorete. No tienes que recelar,
mi dueño, que à ser agena
passe la gloria en que animo,
y si alguno desaprueba
esta locura de amor,
este exceso de fineza,
tù misma, Beroe, tù misma
le concluye, y le sentencia.
Contigo solo, bien mio,
he de vivir; quando muera,
contigo ha de ser, no, no
es posible (aunque quisiera)
abandonarte; he de ser
tuyo, ò bien al Trono ascienda
de Egipto, ò bien à los montes,
ò à la cabaña me buelva.

Beroe. Esta esperanza asegura
lo que mi pecho recela,
viendo frustrado el cariño,
que lograr Niteti espera.
Advierte, señor, que ya
el Rey tu padre se acerca:
vete (ay Dios!) no te echen menos.

Sorete. Ya lo hago; pero antes sepa,
si quedas desenojada.

Beroe. Esta duda es indiscreta;
no pueden durar las iras
à donde el amor impera.

Sorete. Voy seguro, dueño mio,
de que mi amante cautela
has perdonado piadosa?

Beroe. Si, bien mio, que la ofensa
que nace de amor, en si
propia el perdon se lleva.

Sorete. Què merezco tus afectos,
y tus passadas finezas?

Beroe. Si, Principe; vete luego,
mira que tu padre llega:
no te detengas. *Sorete.* Seràs
siempre:- *Beroe.* Lo que tù quieras;

pues solo tu amor es quien
mi vida, y mi sèr conserva.
Sorete. De què modo, Beroe mia?
Beroe. Esto dirà mi firmeza.

Canta. Yo soy amante Estrella,
tù eres el Sol que sigo,
la luz, que en ti consigo,
causa mi claridad.

Cant. Sorete. Si al escuchar tu halago,
de puro amor no muero,
es solo porque espero,
que siempre te he de amar
sin ti vivir no quiero.

Beroe. Sin ti no he de reynar.

Los 2. Què amante fineza!
què fiel voluntad!
què afecto dichoso!
què amor singular
resulta en el pecho,
el alma tendrà,

si amor con su yugo
la llega à enlazar! *Vase Sorete.*

Beroe. Sueño parece mi dicha,
aun no me atrevo à creerla:
sepa mi amada Niteti
la suerte que me franquea
el hado: sepa que hallè
en esta hermosa floresta
à mi Dalmiro, en *Sorete,*
y el Pastor, que era mi prenda;
y si culpàre mi amor,
notando la competencia
de querer lo que ella quiere,
à pesar del susto, sepa,
que no el engaño la ofende,
puesto, que en igual empresa
del trato que ella merece,
tengo yo la preferencia. *Vase.*

Salon de Palacio, y salen Amenosi, y Anafis.
Amenosi. A dònde vais, gran señor,
quando ya todo dispuesto,
para vuestro Real triunfo,
impaciente aguarda el Reyno?
Anafis. Antes que el Imperial carro
pise, *Amenosi,* tenemos
que tratar un grave asunto,
con recato, y con secreto:
Por esso solo contigo

de

de mis Guardias, y del Pueblo
me he apartado. *Amenofi.* Ya sabeis
quanto serviros deseo.
Amasfi. La lealtad que he conocido
en tu fiel, y heroico pecho,
que por conservarla supo
despreciar el vasto Imperio
de Sirene, herencia tuya,
ha cautivado mi afecto
de manera, que si Amestris
mi hija, adorado objeto
del amor mio, viviera,
en ti la nombrara dueño:
sobre Sirene reynàras
absoluto desde luego:
este no es favor, es deuda,
que à tu valor le confieso.
Amenofi. Excede en tantas finezas,
señor, mis merecimientos.
Amasfi. Aun son pocos; calla aora,
jura lealtad, y silencio
à quien para alivio suyo
và à descubrirte un secreto.
Amenofi. A todo el Cielo lo juro,
gran señor, à tus pies puesto.
Amasfi. Aora, di, de Aprio contrario
me has creido en algun tiempo?
Amenofi. Todo el Egipto, señor,
siempre ha juzgado lo mismo.
Amasfi. Pues todo Egipto se engaña
contigo, aunque para el yerro
teneis fundamentos justos.
Revelado todo el Reyno
contra Aprio, le defendi
con el mas leal esmero.
A mi pesar, los rebeldes
por Rey suyo me eligieron,
y Aprio, viendo ya imposible
el recuperar su Cetro,
me mandò, que le admitiera
(aun su propia orden conservo)
queriendo, antes que passàra
su Reyno à poder ageno,
que se quedasse en el mio.
Amenofi. Qué escucho, divinos Cielos! *ap.*
Amasfi. Favorable la fortuna
halagaba mis deseos,
quando llegando el instante

del inevitable feudo
de la muerte, à su presencia
Aprio me llamò en secreto,
y en mal formadas razones,
y en balbucientes acentos,
me dixo: busca à Niteti
mi hija, que el contratiempo
de la suerte me ha usurpado,
y perdido; y pues yo muero
(si la encuentras) de Sorete
serà esposa, que con esso,
sin que falte de la tuya,
à mi sangre buelve el Cetro:
Con lagrimas le jurè
executar sus preceptos.
Iba à proseguir mi Rey;
pero embargandole el tiempo
la inexorable guadaña,
puso fin à sus acentos.
Yo, *Amenofi*, solicito
cumplirle mi juramento,
por cuya causa he mandado,
que con diligente esmero
se buscase à la Princesa.
Ya la noticia me dieron,
de que Tebaste la hallò
del Nilo al margen opuestos:
solo de mi hijo Sorete
la indole contraria temo:
En èl ya sabes, que Amor
nunca ha logrado su imperio:
feudatario de Diana,
los montes son su recreo,
la soledad, y la caza
arrebatan sus afectos:
corregirle es importante,
para conseguir mi intento.
Esto, mas bien que no un padre,
un amigo puede hacerlo:
y asì, procura inclinar
su corazon al incendio
casto de Amor, ponderando
en su presencia el portento
de virtud, y de hermosura,
que en Niteti alaba el Reyno.
Si por ti, amado *Amenofi*,
se logra mi pensamiento,
deudor te serè sin duda

de mi vida, y mi sosiego.

Amenofi. Yo, señor:-

Amasis. No te disculpes:

yo no vivo sin recelo,

mientras que al difunto *Aprio*

no cumpló mi juramento.

Al Principe vè à buscar,

mientras que voy al trofeo:

haced, sagradas deidades,

que se logren mis deseos.

Vase.

Amenofi. Inútiles esperanzas,

ya puedo daros al viento,

sabiendo que la beldad,

que adoro (duro tormento!)

he de ver, à instancia mia,

en poder de ageno dueño.

Vase.

Salen Beroe, Silena, y Torisbo.

Beroe. Amigos, vamos à ver,

pues aun no ha empezado el Règio

triunfo, si por aqui

à Sorete acafo encuentro

otra vez, pues sin su vista

el alma no halla su centro.

Silena. No será facil lograrlo

en la confusion que vemos.

Torisbo. Quando se empieza este triunfo,

que nos están prometiendo?

Silena. Pues no conoces, Patàn,

que aparatos como aquestos,

necesitan prevenciones?

Y que dos horas lo menos

tardan mas de lo que dicen,

y le prometen al Pueblo?

Llega à Amenofi, que va saliendo.

Beroe. Oid, señor: haveis visto

(perdonadme si es exceso)

à Sorete?

Amenofi. Eres Beroe,

de aqueſſe recinto ameno

bellísima habitadora?

Beroe. La misma soy.

Amenofi. Mí desvelo

con el tuyo se compàra,

pues en iguales extremos

ambos somos infelices,

y estamos en igual riesgo.

Beroe. Por què, señor?

Amenofi. No pretendas,

bella Pastora, saberlo,

que haràs el dolor mas grave:

admite un util consejo:

huye luego de la Corte,

buelvete à tus montes luego.

Beroe. Pues quièn eres tù, y por què

me aconsejas este yerro?

Amenofi. Soy de tu amado Dalnirio

un amigo verdadero,

y solícito tu fuga,

por ahorrarte el sentimiento

de mirar en otros brazos

al que elegiste por dueño.

Amasis quiere, *Beroe*,

que con *Niteti*, *Himènò*

una su mano, tan breve,

que solo para el efecto

faltan aquellos instantes,

que dispensa este trofeo,

que ha preparado el Egipto,

para su recibimiento.

Beroe. Eternos Dioses, què rayo

vibrasteis contra mi pecho!

Dime, consiente *Sorete*

en tan tirano proyecto?

Amenofi. De un Monarca, que es su padre,

cómo puede à los preceptos

oponerse? *Beroe.* Estoy sin alma!

Ay señor! con què tan luego

el Principe ha de casarle?

Amenofi. Ya està cerca el cruel momento

(ha desdichada Pastora!)

de este funesto *Himènò*.

Beroe. Mas cercana està mi muerte: *Llora.*

yo muero, amigos, yo muero.

Torisbo. Miren con lo que ha venido

el foprado Cavallero.

Silena. Sobre que hay gentes que muera

por darnos un sentimiento:

vaya, señora, no llores;

quizàs es un embustero

de los muchos, que en los grandes

Lugares hacen asiento.

Amenofi. Con razon lloras, *Beroe*,

y con razon tu tormento

acompañà el alma mia:

con Dios te queda, huye luego,

fino quieres que tus ojos

por

por si beban el veneno. *que dexar por Amor su mismo amante.*

Canta Beroe Recitado.
Què mortal pafmo, Dioses, què martirio,
què inhumano tormento, què delirio
el alma me traspafsa!
Què nuevo incendio es este q me abrafa!
ufurpame mi bien! ha! no; cruel hado,
còmo tu influjo airado
pretende enagenar del dulce nido
el efpofo querido,

con arrullò tan constante
con fincero placer tortola amante?
Sorete, dònde estàs? nebli tirano,
fuelta mi corazon, huye inhumano,
no me acabes; tu faña confidere,
que fi falta su amor, Beroe muere.
Piedad, Jove, piedad; cessen las iras,
pues ya postrada à tu furor me miras:
advierete, que no es gloria
efcribir con rigores la victoria,

Sito efpaciofo cerca de los muros de Canope, adornado para el ingreffo,
y coronacion del nuevo Rey: à la derecha un rico Trono elevado, al
pie de el eftaràn algunos Ministros, que tendrà en sus azafates de
oro las insignias Reales: fe verá un arco Triunfal de perspectiva, con
varios corredores, y en ellos los Musicos, y demás gente: à lo lejos
vifla de la armada Egipcia vencedora: del foro saldrà un Carro Triun-
fal, tirado de cavallos, y precedido de otros con trofeos Militares, y
en el fentado el nuevo Rey: à fu lado Sorete fu hijo: fèquito de Emba-
xadores de las Provincias fubditas, con sus refpectivos tributos, rodea-
do de nobles Egipcios, Efclavos Etiopes, Pages que llevan quitafoles,
y abanicos de plumas coloradas; y acompañamiento de Guardias Reales,
que traeràn los defpojos enemigos: falen Amenofi, Beroe, Silena, y To-
risbo, que fe pondrà à un lado; y mientras canta el quatro la Mu-
fica llegarà el carro al Trono, donde fe apeará
el Rey, y queda en pie en el.

Mufica à 4. Celèbre felice,
aplauda feftivo
à Amafis el grande
triumfante el Egipto.
Coro 1. Celèbre sus glorias,
y para aplaudirlo,
dilate sus fuentes
la orillia del Nilo.

Mufica à 4. Y pues de sus males
fe vè redimido,
con tonos le alabe,
le aplauda con Hymnos.

Amafis. Ni mis nobles fudores, ni mis glorias,

B

contra un alma infeliz, que ya fallece,
y al viflumbre del rayo fe efremece.

Acea. Pierdo mi bien, y lloro
agravios, iras, zelos,
fin que entre mis defvelos
alivio pueda hallar:

De puro horror la muerte
cobarde fe retira,
porque en mi pecho mira
inutil fu crueldad. *Vafe.*

Torisbo. Valgate el diablo por fiesta,
quanto rumor nos ha hecho;
y pues creo que fe empieza,
vamos à ver fi podemos
atisbarla, y mas que ella
llore dos figlos enteros.

Silena. Vamos, que effos lagrimones
fe curaràn con el tiempo,
que es el Medico, que fabe
curar los males de adentro. *Vanfe.*



ni

No hay en Amor fineza mas constante,
 ni el cúmulo feliz de las victorias,
 que en Marmaria adquirí, logré en Sirene,
 oy, Egipcios, me anima, y me sostiene,
 para que al Trono ascienda;
 solo el comun amor, y la contienda
 de afectos, que oy en todos feliz veo,
 alientos pueden darme à tanto empleo:
 Y pues dicen los labios, y semblantes
 quan leales me sois, y quan amantes,
 mientras que, como padre, fiel procuro
 hacer un bien eterno, haced seguro
 el inmortal honor de vuestra fama,
 correspondiendo à un padre, que así os ama:
 Implorad de los Dioses la asistencia,
 para que en la eminencia,
 à que me lleva amante vuestro zelo,
 sea mi apoyo firme el mismo Cielo. *Sientase.*

Amenosi Repitan este dia

los musicos acentos la alegria.

Repite la Musica el quatro, y concludido, salen Tebaste,
y Soldados, que conducen à Niteti.

Tebaste. Señor, sin duda alguna,
 el mismo Cielo aplaude tu fortuna.
 Niteti, unica prole del Tirano,
 que reynar en Egipto quiso vano;
 Niteti (ò Rey!) que muerta se creia,
 oy de la industria mia,
 del Nilo en la ribera,
 ha sido hallada, y hecha prisioneras
 en su vida asegura
 la Corona de Egipto, y tu ventura.

Amasis. Niteti en este tregè en tal baxeza,
 la que Egipto ha adorado por Princesa?

Niteti. La humildad de mi trage, y de mi estado
 illustre fuera haverme libertado
 de los injustos lazos, que me pones.

Amasis. Què prisiones, què lazos, di, supones?
 Por què, ò de quìen recelas, no ignorando,
 que Amasis en Egipto està reynando?

Con tu padre en la Corte no me viste,
 desde el punto dichoso en que naciste?

No te defengañò mi noble trato?

Ignoras, que jamás te he sido ingrato?

Pues què razon, Niteti, ò desvario
 te ha hecho desconfiar del pecho mio?

Què villano recelo, ò què sospecha
 vibrò contra mi honor tan dura flecha?

Què causa di jamás à tu malicia,

que dexar por Amor su mismo amante.

II

capaz de acumular tal injusticia?

Niteri. Quando por hija de Aprio me venera

el Egipto, no estrañes que me quiera

hoir de tus cadenas, pues entiendo,

que en procurarlo, Amasis, no te ofendo.

Amasis. Tú en cadenas? Sorete, al punto guia

à la Règia mansion, que es Corte mia,

à Niteri. *Sorete.* Obedezco tus preceptos:

tened paciencia, afectos,

ap.

pues mi Beroe espera sin folsiego.

Beroe. Acabeme mi fuego,

mi incendio me consume, y mis enojos

en lagrimas se asfomen por los ojos.

Amasis. Mi sèquito, Tebaste, con su Alteza

vaya por mas grandeza;

los Egipcios tesoros, mis Estados

à Niteri han de estàr subordinados;

y vosotros, vassallos, con respetos

seguid ya como mios sus decretos.

Niteri. No pases adelante, que es castigo

el favor demasado, que consigo;

ello es querer vengarte del agravio.

Amasis. Mucho me ofendiò tu incauto labio;

la venganza he empezado fordamente,

à mayores castigos oy prevente.

Niteri. Ya, Amasis, te has vengado,

y de tal fuerçe el alma has conquistado,

que el Reyno no te embidio, ni compito,

tu agrado solamente folicito,

como à padre te adoro,

como à Rey te obedece mi decoro,

y en mi el Egipto todo en este dia

reconozca quan justamente fia

en tu noble persona

el immortal laurèl de su Corona.

Vase guiada de Sorete, Tebaste, y acompañamiento.

Amasis. Al Templo de Isis vamos, donde espero,

que, haciendo digno alarde del esmero

de vuestro amor constante, la obediencia

me jureis.

Baxa del Trono.

Amenosi. Nuestro norte es tu presencia:

al Templo, pues, y diga la armonia,

repitiendo las glorias de este dia:—

Musica à 4. Celebre felice,

aplauda festivo

à Amasis el grande

triumfante el Egipto, &c.

Con el quatro entranse todos, y se dà fin à la Jornada.

~~713 613 613 613 613 613 613 613 613 613~~

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de Salòn , y salen Beroe , Torisbo ,
y Silena.*

Beroe. Dentro del mismo Palacio
me trae mi desvario
en busca del dueño mio,
por si hallandole en su espacio,
encuentro alivio à mi pena:
pero què hay que espere, quando
en èl estoy adorando?
de mis brazos le enagena
la dura razon de estado,
un padre, que lo procura,
el amor de otra hermosura,
y la humildad de mi grado?
O cruel memoria! ò fatiga!
ò zelos! ò infiel passion!
quàl hïeres mi corazon!

Sale Niteti. Querida Beroe, amiga,
sin mì me tiene un dolor!

Beroe. Què motivo le ocasiona?
hay en el Mundo persona,
que ose ofenderte? *Niteti.* Un traidor,
un aleve me ha ofendido:
oy de Sorete, por ley,
esposa me nombrò el Rey,
y èl lo resiste atrevido.

Beroe. O, què lealtad! *ap.*

Niteti. Dì, pudieras
pensar jamás tanto arrojò?
de un alevè tal sonrojò?
Mi Beroe, te atrevieras:-
Yo no sè còmo explicar
mi colerico despecho;
un dogal tengo en el pecho,
que no me permite hablar.
Yo de un tirano ofendida?
de un aleve despreciada?
yo de un sobervio ultrajada,
sin que le cueste la vida?
Quando falezco al rubor
de afrenta tan impensada,
yo ofendida, y no-vengada?

Beroe. Me enternece su dolor. *ap.*

Niteti. Sin duda, amiga, sin duda

otro afecto, antes que el mio,
ha ocupado su alvedrio.

Beroe. Traidora soy, si, soy muda. *ap.*

Niteti. Siquiera saber pudiesse
quien oy en mi oposicion
me robò su corazon,
y quien contraria se ofrece.

Beroe. Si perdonas mi delirio,
si tu amistad me disculpa,
fabràs que tengo la culpa
de tu infelice martirio.

Niteti. Còmo culpa?

Beroe. Siendo aquella
(tèn de mi piedad, señora)
à quien el Principe adora
por influjo de su estrella.

Niteti. El Principe te ama à ti?

Beroe. Así, Niteti, lo creo.

Niteti. Y tù pagas su deseo?

Beroe. Aun le quiero mas que à mi.

Niteti. Y què se ha hecho Dalmiro?

Beroe. En èl, señora, le he hallado:

la suerte trocò su estado.
Niteti. Al escucharlo deliro:

còmo, amiga, eres traidora?
còmo, alevosa villana,
pudiste imaginar vana

oponerte à tu señora?
A un Principe à amar se atreve

una Pastora infelice;
y en mi cara me lo dice
sobervia, altiva, y aleva?

Beroe. Un Pastor vi adorables
quando yo empecè à adorarles
Principe intento olvidarles,
y el alma no lo consiente.

Sale Amasir. De Sorete la ofadia
de tal modo me interesa
en tu venganza (ò Princesa!)

que sin ver que es sangre mia,
à no resarcir su error,
te satisfarà su muerte.

Niteti. Suspende enojo tan fuerte,
dilata tu gran rigor,
disculpale mas piadoso,

en vista de que esta ha sido
la hermosura que ha podido
usurparme tal esposo. *Am.*

que dexar por Amor su mismo amante.

Anafis. Qué es lo que dices?

Beroe. Yo muero.

Niteti. Que este grande hechizo admires,

y que en él la causa mires

de su culpa, señoría: pero

qué hablo? Mas que castigo,

su yerro aplauso merece,

pues tan bella le parece

esta que queda conmigo. *Vase.*

Beroe. Temblando estoy de temor. *ap.*

Silena. Buen ajo se ha removido.

Toribio. El mismo diablo lo ha urdido.

Anafis. Muger, quien eres? *Beroe.* Señor,

qual vés, humilde Pastora.

Anafis. Tu nombre?

Beroe. *Anafis.* Dónde

naciste? dime, responde.

Beroe. Debí mi primera Aurora

à una rustica Cabaña,

cuyo remanso tranquilo

situada al margen del Nilo,

cuyo remanso tranquilo

fertiliza esta campaña.

Anafis. Cómo el Principe ha llegado

à conocerte? *Beroe.* En mi egido,

señor, con tosco vestido

se introdujo disfrazado.

Anafis. Sabias quien era?

Beroe. Lo ignoro:

solamente pienso, ò creo,

que le condujo el deseo

de lograr sin el desdoro,

que en tu traje sufriría,

la dispersion inocente,

que entre nuestra humilde gente

inspiraba la alegría.

Toribio. Por desprincipar un poco

el señor nos visitaba,

porque dice que le daba

gusto ser un rato loco.

Silena. Si señor, que el que està ahito

de gravedad, y tiesura,

con un poco de brinquito,

gusta de dar un brinquito.

Anafis. Despejad: Tú ve adelante.

Vanse los dos, y quedan Anafis, y Beroe.

Beroe. Digo, señor, que le vis

me vió, Pastor le creí,

ofreciòse à ser mi amante,

escuchèle sin enfado,

prometì pagar su afecto,

èl me quiso, y con efecto

toda mi fè le he jurado.

Anafis. Qué escucho, divinos Cielos! *ap.*

Con que ya su esposa eres?

Beroe. Mal en esso de mi infieres,

dando aumento à tus recelos:

no soy su esposa. *Anafis.* Respiro.

Beroe. Ofrecì, que lo sería,

gran señor, quando creía,

que era Sorete, Dalmiro:

oy con règia vestidura

lleguè à verle temerosa;

fue mi congoja forzosa,

lleguè à perder la cordura.

Anafis. Cómo à la Corte has venido?

Beroe. Con Niteti tus Soldados

me prendieron deslumbrados.

Anafis. La sencillez, que he advertido,

Beroe. perdon merece,

con tal, que tú en adelante

olvides tan arrogante

pensamiento. *Beroe.* Te parece,

que ignoro yo el deber mio?

Bien le sè; no tu respeto,

no la fuerza del decreto

me usurpò el laurèl, que fio

de mi precisa lealtad:

sè, que aspirar al trofeo

de tan Real Himenè,

fuera en mi grave maldad;

de esta culpa te asseguro:

sè, que debiera olvidar

à Sorete (qué pesar!)

sè, señor, que lo procuro:

pero dudo la victoria;

porque en amor, facilmente

un olvido diligente

se transforma en mas memoria.

Engaño fuera ofrecerte

cosa, que no he de cumplir;

mi amor siempre ha de vivir,

mientras no llega mi muerte.

Si esto te ofende, señor,

si esto enciende tus enojos,

temple el llanto de mis ojos

el merecido rigor:

bre-

breve la ofensa será
con que tu colera irrito,
pues ya morir solícito,
y me estoy muriendo ya.
Así, mi Rey, satisfago
el justo precepto tuyo;
tan justo enojo concluyo,
y à mi firme amor le pago:
así le doy à tu Imperio
la paz, así à la Princesa
asseguro; mi entereza
faca así del cautiverio
de Amor à un Principe, à quien
con tanta razon he amado:
à un padre tan venerado
así le sirvo tambien:
y finalmente, acrisolo
de mi pecho la entereza;
que el morir solo es firmeza,
en que no puede haver dolo.

Amasis. Qué idioma es este, Deidades?

Tù eres, Pastora, muger?
dónde pudiste aprender
tan opuestas facultades,
como las que en ti he notado?
Quando miro, que unir sabes
con los lazos mas suaves
el valor mas acendrado,
el brio, lustre, y prudencia,
que son de la Corte empleo,
con el cándido trofeo
de la verdad, è inocencia,
virtudes nobles, que solo
viven de asiento en los montes?
Quáles son tus horizontes?
naciste acaso de Apolo?
no te ocultas, di, quien eres?
quien así educarte pudo?
pues al escucharte, dudo
las noticias, que me adquieres.

Beroe. Que soy Pastora te digo,
que à Ignaro mi padre debo,
y no à la deidad de Febo,
la enseñanza que consigo.

Amasis. Y un Pastor pudo saber:-

Beroe. No lo fue siempre. Primero
viviò como Cavallero
en la Corte: à mi entender,

fue eleccion suya, y no suerte,
la humildad de la Cabaña.

Amasis. Hay discrecion mas estraña!
hay hechizo como el verte!

A no embarazarlo el voto,
que à Aprio mi fè le ha hecho,
que no encontràra sospecho
(segun advertido noto)
para el Principe mi hijo
esposa mas de mi agrado;
pero con todo, en tu estado
hacerte feliz colijo:

oy, Beroe, à tu alvedrio
exercita mi poder;

mi Cetro tuyo ha de ser,
y tuyo el tesoro mio:

pide honores, y grandezas,
procura rentas, y estados,

y entre todos mis privados
un esposo tus finezas

elijan, quando deseo
premiar la virtud que veo.

Beroe. No quiera el Cielo, que quepa
en mi pecho (ò Rey piadoso!)

la villana alevosia
de ofrecer la mano mia,

ni aun en sueños, à otro esposo.

Amasis. Esto es querer, que en Sorete
se mantenga la esperanza,

no hallando en tu sèr mudanza.

Beroe. Lo contrario te promete
mi lealtad, de ella confia;

y por calmar tus recelos,
fiadores harè à los Cielos,

señor, de la ofensa mia.

Amasis. Cómo?

Beroe. De Isis en el Templo,
entre sus Virgines puras,

harè eternas, y seguras
tus dichas; con este exemplo,

y mi perpetua clausura
(pues no puede ser casada
quien à Isis es dedicada)

se curarà la locura
amorosa, que recelas

en el Principe: mi vida
à tu amor agradecida,

libre de amantes cauteladas, di-

dividida eternamente
de quien adora constante,
pedirá fina, y amante
a Jupiter, que clemente
inspire en su corazon,
tus virtudes, tus grandezas,
para que al ver sus proezas,
publique el dulce pregón
de la fama, aunque no quadre
à la embidia torpe, y fiera,
que es imagen verdadera
de tal Monarca, y tal padre.
Amasi. Ay Beroe, ay hija amada,
de affombro, gozo, y contento
estoy casi sin alientos;
el alma siento hechizada
de tu virtud prodigiosa:
dónde havrà (Cielos!) mas pura
llama? dónde mas segura
lealtad, y mas valerosa
Heroína? Sorete, llega,
no te detenga el temor:
en el mar de aqueste amor
vanaglorioso navega,
obstentando sin recelo
al mundo, como ventura,
que oy amas una hermosura,
que es un retrato del Cielo
en la virtud, y belleza.
Si hasta aqui de su semblante
fuiste idólatra constante,
si adoraste su firmeza,
sus consejos tambien amas;
verás en sus discreciones
los mas heroicos blasones
de la mas divina llama.

Sale Sorete.

Vase.

Sorete. Quién, Beroe, de este modo
nuestro amor ha declarado?

Beroe. De Niteti lo ha alcanzado,
ella de mí supo todo.

Sorete. Mas piadoso padre, di,
viste, Beroe, en tu vida?

Has visto, quan fin medida
mi discreto frenesí
aplaude? Vès quát admira
un merito singular?

Ves cómo sabe aprobar

la virtud que en tí respira?
Vès ya cómo sin pensar,
afable aprueba mi fe?
Vès, en fin, que dice, que
yo te prosiga en amar?
Vès qual me dexa à tu lado,
para que docta me instruyas?
Vès las perfecciones tuyas
cómo al Rey le han hechizado?
O padre amado! ò Sorete
dichoso! ò afecto felice,
à quien nadie contradice,
y à quien el Cielo promete
la mas favorable suerte!

Beroe. Tèn constancia, corazon. *ap.*

Sorete. Cómo en tanta suspension,
dueño mio, llevo à verte?
por qué no hablas?

Beroe. Admirada,
en nî propia retraida
la virtud esclarecida,
que à tu labio se affomaba,
me suspendia el mirar
el noble agradecimiento,
el justo gozo, el contento,
el afecto singular
con que à tan buen padre adoras.
Vèn acà, di, no merece
el amor, que te encarece,
que por instantes, por horas
procures darle señales
de la mas amante llama?
No es digno, di, quien te ama,
que con afectos iguales
le correspondas muy fino?

Sorete. Si mis ruegos oye el Cielo,
concederà à mí desvelo,
mi Beroe, algun camino
de mostrar quanto agradezco,
y correspondo à su amor.

Beroe. El Cielo oyò tu clamor,
y yo el camino te ofrezco.

Sorete. De qué modo?

Beroe. Oy en tu mano
està, por divina ley,
la paz del padre, y del Rey,
y que Egipto goce usano
el sosiego que desea.

Sorete.

Sorete. En mi mano està? què dices?

Yo puedo hacerlos felices?

Beroe. Si. *Sorete.* Pues di, no te detengas; di, que estoy dispuesto à todo:

para lograr tanto objeto,
qual imposible à mi afecto
propones? Sepa yo el modo.

Beroe. La accion es heroica, y grave,
y tambien dificultosa.

Sorete. Dila, que no hallaràs cosa,
que no tenga por suave
el afecto, que en mi vive.

Beroe. Menos està.

Sorete. Dilo, acaba.

Beroe. Casi por no hacerlo estava,
pero à oirla te apercibe:
la accion, pues, à que te incito
es, que mi amor abandones.

Sorete. Tú, *Beroe*, me propones
tan execrable delito?

Què es esto! me engaña acaso
mi padre? Sus expresiones,
dueño mio, sus razones
fueron falsas? Yo me abraço.

Beroe. No hay en tu padre malicia,
no hay en su pecho inclemencia.

Sorete. Pues què (ò dura violencia!)
solicita esta injusticia?
quèn tal sacrificio pide?

Beroe. Tierra, y Cielo juntamente
lo quieren: y asì prudente
el curso al dolor impide;
ama à tu Patria, que es ley:
sus peligros no renueves,
corresponde como debes
à tu Monarca, y tu Rey:
si le estimas, no apresures
sus dias con los pesares;
y si acaso no le amares,
mira que es justo procures
siquiera tu bien estàr;
advirtièndo, que si dueño
tuyo soy, y el comun ceño
adquieres, debes mirar,
que salièndo de mi sèr,
lograrè, por varios modos,
ser el blanco donde todos
tiren: tù no has de querer

jamàs, que del vulgo necio
(si es que me quieres de veras)
sufra las iras severas
del baldòn, y del desprecio.

De tu amor asì lo creo:
ànimo, pues, dueño mio,
y un ardor, que es desvario,
rindase ya por trofeo
à la razon, al honor

de un padre, à la conveniencia
de tu estado, à la decencia
de tu sangre, y en rigor
se rinda à mi propia fama,
pues no debes tolerar,
que nadie pueda insultar
à la que tanto te ama.

No me respondes? suspiras?
tiembles? gimes? enmudeces?

Sorete, mi bien, ofresces
dar gusto al Rey? ni aun me miras?

Sorete. Valor tienes para hablarme,
Beroe, de està manera?

Y querràs, que yo no infiera,
que ya supiste olvidarme?

No miras, que està virtud,
de que haces ostentacion,

descubre en tu corazon
una torpe ingratitud?

No quieres (dime) que arguya,
al ver tu conformidad,

que apagò tu voluntad,
mi bien, la fineza tuya?

No quieres que, finalmente,
conozca, que es poco amor

esse tirano rigor,
que me solicita ausente?

Beroe. Poco amor? asì tù vieras
mis interiores tormentos;

bien sè que tales acentos,
Sorete, no profrieras.

Sorete. Pero al fin, estàs dispuesta
à no amarme? *Beroe.* Eflo es error:

yo puedo tener amor,
aunque no me hallo propuesta,

por las naturales leyes,
à dar Règios Sucesores

al Egipto: los rigores
no me obligan de sus leyes

à que te olvide, con tal,
que en tu libertad me dexes:
no es preciso que me alexe
de tu amor (estoy mortal!)
Mi corazon no te pido,
solamente restituyo
oy la libertad al tuyo,
y à adorarle me combido,
sin premio, y sin esperanza
quanto permita el honor,
que en muger de pundonor
es quien rige la balanza.
Si no he de amarte, bien mio,
tan digna de amor no seas.
Yo harè, que ya no me veas.

Sorète. Mataràme esse desvío.
Sorète. Salen Tebaste, y Soldados.
Tebaste. A ti, Pastora, me embia
el Rey: es precepto suyo,
que obedezca el gusto tuyo.
Beroe. Vamos, pues.
Sorète. Beroe mia,

què es aquesto, tù me dexas?
à dònde vàs? què procuras?
Ya son mis penas seguras,
sçhora, si tù te alexas.
Beroe. En breve lo sabràs todo.
Sorète. Tus passos he de seguir.
Beroe. Yo te lo sabrè impedir.
Sorète. No lo haràs de ningun modo,
si es verdad que me has querido.
Beroe. Si es verdad que me has amado,
que no vayas à mi lado
en pago solo te pido.

Sorète. Tirania es pretender,
que no te siga, ignorando
el destino tuyo, quando
todo lo puedo temer.
Beroe. De mi te fia, seguro
de que aunque triste te dexo,
muy poco de ti me alexo:
y por los Dioses te juro,
que agena nunca serè,
que fuisse mi amor primero,
y que seràs el postrero
à quien consigne mi fe.
Canta. Por ti solo, sì, por ti,
adorado ducño mio,

aprendi la ley de amar;
ni la ausència, ni el desvío
este afecto ha de apagar.

Arderà la misma llama,
(ay mi bien!) aun quando muera;
pues la fe, que te venera,
con el alma vivirá. *Vase.*

Sorète. Amparadme, Dioses sacros,
en semejante conflicto,
pues ya veis, que mi razon
se ha transformado en delirio.
Què es esto que me sucede?
à dònde Beroe se ha ido?
còmo su intento me oculta?
què causa callar la hizo?
Què motivo puede haver
para dexarme? què indicio
de luz oy podrè encontrar
en el ciego laberinto
en que estoy? he de morir,
sin que conozca el cuchillo?
No he de saber si mi padre,
ò su ingratitud, me ha herido?
ay de mi! mortal me siento!
solo temores respiro,
solo congojas aliento,
solo locuras animo:
ay de mi! digo otra vez.

Sale Niteti.

Niteti. Perdona, Principe invicto,
rea soy de tu dolor:
llevada de un improviso
asalto de ira, y de zelos,
de Beroe el precipicio
he causado.

Sorète. No es posible, *Sin oírle.*
no, que pueda el dueño mio
ofenderme, ni olvidarme;
tengo muy bien conocido
su corazon.

Niteti. No me atienes?
Sorète. Pero còmo en este abismo
he de quedar? Seguirèla.

Pero còmo, quando miro,
que lo contrario me ordena,
sus preceptos contradigo?

Sale Amenofi.

Amenofi. El Rey te espera, Sorète,

yo vengo à darte el aviso.

Sorete. Pero obedecerla en esto

es mostrarme poco fino,

y no debe, no, enojarse

quando con esto la obligo.

Yo voy.

Hace como que va à entrarse, y Amenofi le desiene.

Amenofi. Detente, *Sorete:*

què frenesi, què delirio

perturba tu entendimiento,

de modo, que tus sentidos

ofuscados, manifiestan

algun interior hechizo?

Sorete. Es verdad, no estoy en mi:

disculpa, *Amenofi* amigo,

mi locura, y reconoce,

que à no perder el sentido

en el naufragio presente,

me acreditarà de tibio.

Amenofi. Còmo?

Sorete. Mis tristes acentos

desengañen à tu oïdo.

Canta. Romperme el pecho siento

con fiera, y dura espada,

y de la herida airada

la causa (ay Dios!) no sè.

No sè à quien pida amparo,

en vano al Cielo invoco,

y passa poco à poco

la pena à enloquecer. *Vase.*

Niteti. O Principe desdichado!

à què extremo te ha traïdo

mi ciego enojo! *Amenofi,*

quànto siente el pecho mio

à semejante dolor

haverle dado el motivo!

Amenofi. De tu corazon heroico

esse afecto compasivo

es digno, bella *Niteti,*

y quien logra conseguirlo,

digno es de envidia tambien.

Si de tus ojos divinos

yo tal piedad mereciera,

aun los insultos impios

de los hados contraria

por favores excesivos.

Niteti. De lograr en igual caso

este afecto tan benigno,

librete el Cielo, *Amenofi.*

Amenofi. El sabe quanto suspiro.

Niteti. El Principe es fino amante,

èl està correspondido,

y teme perder el bien,

que ha hechizado sus sentidos:

qualquier exceso se puede

recelar de su delirio.

No le dexes solo aora,

muestra que fuiste su amigo,

y yo te serè deudora

del cuidado, y el alivio.

Amenofi. Mi verdadera amistad,

con este noble incentivo,

harà en favor de *Sorete,*

bella *Niteti,* prodigios.

A buscarle voy, señoras;

pero que adviertas te pido,

que de tu heroica piedad

hay quien implora el auxilio:

y concedersela toda

al Principe, es dar motivo

à que lllore alguno, que *Vase.*

siempre se vè desvalido.

Niteti. Si quedàra en libertad

algun pensamiento mio,

le empleàra en *Amenofi,*

cuyos meritos son dignos

de atenderse; pero Amor

no me concede este alivio.

Salen Tebaste, Silena, y Toribio.

Tebaste. Visteis, señora, à *Amenofi?*

Niteti. En este momento ha ido

buscando al Principe.

Tebaste. Siendo

de esse modo, ir es preciso

en busca del Rey.

Niteti. Detente:

què ocasion hay, què motivo,

que te sobresalte?

Tebaste. Teme,

señora, muchos peligros.

Niteti. A dònde?

Tebaste. Quiso Beroe

ser conducida al retiro

del sacro Templo de Isis:

obedecida sumiïso,

en-

Sale Livio.

Livio. Esperando à que se fuesse
el pelmazo del marido,
he estado mas de dos horas:
acercarme determino
à tantear un poco el vado,
que su cara es un hechizo.
Señorita?

Silena. A quèn llamaís?

Livio. A vos, pues en este sitio
no hay otra.

Silena. Yo no me llamo
essa cosa que haveis dicho:
mi propio nombre es Silena,
si mi padre no ha mentido.

Livio. Què natural sencillez!
ello tiene mas de lindo,
en un tiempo que no hay
mas que dobléz, y artificio:
aunque sea vuestro nombre
Silena, con añadiros
lo señora, no es agravio.

Silena. Lo contrario he discurrido:
quando dàn à una persona
cosa que no tiene, es fixo
que caminan à engañarla:
què quierdes al fin?

Livio. Serviros
solamente, como criado
el mas leal, y mas fino.

Silena. Criados yo, quando tomàra
tener algunos realillos
para comprar una faya?
Haveis errado el camino,
procurad por otra parte.

Livio. No solamente me obligo
à servir sin interès;
pero tambien solícito
daros al punto dineros
para haceros un vestido.

Silena. Dinero, y servir de valde?
en aceptar hay peligro,
pues dicen, que ni los palos
se dàn sin que haya motivo.

Livio. Uno tan solo me asiste
para con vos.

Silena. Pues decidlo.

Livio. Vuestro chiste, vuestra cara

C 2

me

me han robado los sentidos.

Silena. Yo no robo, soy honrada;

sois muy falso, y atrevido. *Vanse.*

Se descubre el Teatro dividido en dos mutationes; la una, que será à la izquierda, del gran Puerto de Canope, con Marina, llena de Navios, y Marineros; y la otra, en la derecha, será el Templo de Isis, lo mas vistoso que se pueda, y saldrán de el Sorete con Beroe de la mano, seguida de muchos Soldados coronados, el Sacerdote, y otros Ministros del Templo, y Amenofi, procurando detenerle.

Sorete. Muera qualquiera, que osado se opusiere à mis intentos.

Sacerd. Principe, y señor, advierte el horrible sacrilegio, que contra la Deidad de Isis cometiste poco cuerdo, violando la respetable inmunidad de su Templo.

Sorete. Quitate de ahí delante, caduco Ministro necio, sino quieres de mis iras ser oy misero trofeo.

Beroe. A dónde (ay de mí!) me llevas? qué es esto, señor? qué ciego delirio, qué frenesí perturba tu entendimiento?

Amenofi. Principe, qué has inventado? qué has hecho, señor, qué has hecho?

Beroe. Buelve en tí, mi bien, y mira el atentado funesto, que has cometido en sacarme de lo sagrado del Templo.

Amenofi. Mira à tu padre, señor, teme sus justos decretos.

Beroe. Mira tu propio decoro, mira de tu vida el riesgo, y mira, en fin, por mi honor à tanto peligro expuesto.

Sorete. El no perderte, Beroe, solamente mirar puedo, y no hay en mí mas razon, que mi amoroso despecho: ven conmigo.

Amenofi. Señor, mira:-

Sorete. Buelveme, señor, al Templo: no vés como ya condena semejante insulto el Cielo?

Obscurecese el Teatro, suenan truenos, y terremoto.

Amenofi. No vés, que las densas nubes, sus claros orbes cubriendo, improvisa noche asfalta à los mas bellos luceros?

Beroe. No vés ya de las centellas el esplendor macilento, amenazar al Egipto con voraces mongibelos?

Amenofi. De los truenos, di, no escuchas el estrépito sobervio, à cuyo horror aun los montes temblando dexan su centro, representando à la idea en horroroso bosquejo el ultimo parasismo de este mortal emisferio?

Beroe. No abrevies con esta culpa, señor, tan triste momento.

Sorete. No así te turbes, Beroe, y no un vapor pasajero, que enluta el aire, te aliuste, quando ya en el mar tenemos libre passo à nuestra fuga.

Beroe. En el mar no vés opuestos los Dioses à tu osadia, amotinando los vientos,

Amenofi. No vés ya como Neptuno, sublevado contra el Cielo, en ombros de sus espumas, se remonta al firmamento? No quieras, no, con tu culpa dar lugar à tanto exceso.

Beroe. De las iras de los Dioses no quieras ser triste exemplo: buelveme al Templo piadoso, gran señor, buelveme al Templo.

Sorete. Havrà (ò estrellas impías!) para mi infelice pecho mas pesares, y mas penas! No han podido mis tormentos faciar aun vuestros rigores! Qué es esto, Dioses, qué es esto? *de*

Beroe. Esto es ilegal (ay de mí!) *de*

que dexar por Amor su mismo amante.

de su enojo el golpe extremo:
huye, señor, no te pares;
ay infelice! huye luego.

Sorete. Por qué?

Beroe. Porque armadas huestes
nos van cercando; ya veo,
que aun la fuga es imposible:
amparo, Dioses supremos!
Sorete. En tan duro trance, amigos,
à las armas apelèmos,
y pierdase todo.

Beroe. Qué haces?

Señor, tente, y mira cuerdo,
que por borrar un delito
intentas otro de nuevo.

Aménosfi. Rinde el acero à tu padre.
Beroe. Este, mi bien, es el medio
de que le encuentres piadoso,
y le evites justiciero.

Sorete. Persuadirme en vano intentas,
quando atrevido, y resuelto,
por no perder tu hermosura,
y por defender tu pecho,
à todo Egipto, y al mundo
hacer resistencia pienso:
al arma.

Aménosfi. Pues impedir
no he podido tus intentos,
en brazos de tu delirio
abandonado te dexo,
que en mediando las deidades,
no puede valer el fuero
de la amistad.

Sorete. Poco importa,
quando yo conmigo quedo:
al arma, pues.

Beroe. Ay Dios! tente,
pues al contemplar tu riesgo,
y al resistir tu peligro,
me falta vida, y aliento.

*Desmayase Beroe, y la pone sobre un pe-
ñasco, que estará al lado derecho, y sa-
len muchas Guardias Reales, à las qua-
les acomete furioso Sorete, y se desvia, si-
guiendo à algunos à la izquierda: oyese
ruido de tempestad con truenos, y relam-
pagos, y en el Mar chocando unas con
otras las Naves se irán algunas à pique:*

*se dará una batalla entre los sequaces de
Sorete, y las Guardias Reales al són de
caxas, y clarines, venciendo las Guar-
dias à Sorete: al acabarse la tempestad
cesa la batalla, y se descubre el Arco
Iris; buelve Beroe de su desmayo, sale
Sorete defendiendose de los Soldados, y*

*Amasis, seguido de mucha Tropa,
por la otra parte.*

Sorete. Aquí de vuestro valor,
animosos compañeros;
matadlos, sin que os asuste
ver, que à su favor se han puesto
para causarnos temor,
aire, agua, tierra, y fuego.

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Que me anego, que me anego.

Otros. Piedad, sagrado Neptuno,
piedad, soberanos Cielos.

Canta Beroe Recitado.

Detente (ay Dios!) bien mios;
à dõnde ha de llegar tu desvario?
à dõnde los rigores de tu ceño?
no seas, no, tirano con tu dueño.

El amago suspende de tu espada,
hacerme no procures desdichada:
impide los pesares, que contemplo,
buelvame tu piedad al sacro Templo.

Area. Pero què es esto! sola hé quedado,
mi dueño amado ha muerto ya:
al fiero estrago de tanta guerra
gime la tierra, y se afusta el mar:

O, què tormento!

ò, què martirio!

ò, què delirio!

Dioses, piedad.

Salen Sorete con Soldados, que se retiran.

Sorete. Barbaros, osados, necios,
en vano esperais rendirme.

Beroe. Ya basta (ò Principe excelfo!)
no en oponerte porfies
à los divinos decretos.

Salen Amasis, y Soldados.

Amasis. Ola, depòn, temerario
hijo, esse alevoso acero:
date à prision. *Beroe.* No resistas,
ò señor, este precepto.

Cede (ò Principe!) à la suerte,

cc-

cede à mi amor.

Sorete. Obedezco,

pues èl solamente puede
conseguir este trofeo.

O padre ! ò esposa ! tened
piedad de mis devaneos.

Amasis. Dime , ingrato , este es el fruto
de mi paternal afecto ?

Eres tù el Heroe , que Egipto
esperaba con anhelo ?

Còmo supiste juntar
en el delito primero
el horror de todos ? còmo

à los mas famosos reos
el vil laurel usurpaste ?

Còmo en tan solo un exceso
supiste pisar las leyes

principales , el respeto
de los Dioses , el honor

del trono , de Isis el ceño,
y de un padre la obediencia ?

Còmo , ingrato , osado , y necio :-

Beroe. Señor , basta , no mas iras:

todo tu rigor severo

el Principe no merece,

yo sola la culpa tengo:

de todos los yerros suyos,

de sus proceder es ciegos,

solo mi infeliz belleza

ha sido causa ; pues creo,

que de ella salió el hechizo,

que anublò su entendimiento.

Amasis. Por un hijo aleve , en vano
son , Beroe , tus esfuerzos.

Beroe. No es aleve , gran señor,

yo su corazon comprehendo

muy bien , como en fin la que

le ha tratado tanto tiempo.

Sè que te adora , y te quier es ;

y solo ha sido el exceso

de su passion moribunda

un triste , y ultimo esfuerzo.

Amasis. Me quiere , dices , Beroe ,

quando me lleva al estrecho

de ser Rey injusto , ò padre

tirano ? Aca so su empeño

puede ignorar , que un deslíz

suyo , que un delito fiero

pudo costarme la vida ?

No debìò su devaneo

refrenar el dolor solo

de un padre ? Es este el respeto ?

es este el amor de un hijo ?

Ha ! no ; pues es el desprecio

mas indigno , y es el odio

mas vil.

Sorete. No , padre , no es cierto:
pide las pruebas mayores
de mi lealtad , y mi afecto:
prueba mi amor en barallas,
en horrores , iras , riesgos,
crueldades , monstruos , martirios,
destrozos , llamas , tormentos,
veràs que siempre inmutable,
y amante te reverencio:
pero no quieras (ay Dios !)
que à Beroe , que es mi dueño,
que à Beroe , que es mi vida,
abandone ; pues contemplo,
que aunque quiera ejecutarlo,
todo un imposible emprendo:
porque ella es el todo , que
en este mundo possee.

Amasis. Ola , Soldados , llevad
al Principe prisionero.

Acercase la Guardia al Principe Sorete.
Beroe. Piedad , señor.

Amasis. No hay piedad
para tanto sacrilegio.

Sorete. Ya que tanto me castigas,

dadme la mano à lo menos

en señal de que eres padre,

y esta gracia sea el premio

de la lealtad , y ternura

con que te idolatra el pecho.

Amasis. Es vano intento : llevadle.

Beroe. Es posible que no puedo

con mi llanto enternecer te ?

Amasis. A lo grande del exceso

culpa , y no à la piedad mia.

Sorete. Padre , yo :-

Amasis. Calla , perverso.

Ola , Guardias , à Beroe

llevad de aqui : esse veneno,

que los sentidos le usurpa,

le apartad.

Beroe.

que dexar por Amor su mismo amante.

23

Beroe. De pena muero,
mas al pensar su peligro,
que no al contemplar mi riesgo:
advierete, ò Rey:-
Amasis. No profigas:
llevadla.

Sorete. Señor supremo,
padre, piedad.
Amasis. Ea, aparta.
Soldad. Venid, señora.
Beroe. Obedezco.

Príncipe amado, señor,
que mires por ti te ruego,
que à Niteti dês la mano;
pues aunque muera al despecho
de verte ageno, el pensar
que aseguras con hacerlo
tu vida, harà que la mia,
aun, à pesar de mis zelos,
se eternice para amarte.
Sorete. Inmortal soy, pues oyendo
semejantes expresiones,
de puro amor no fallezco!
Beroe. Dulce esposa?
Sorete. Amado dueño?
Amasis. En què os deteneis, Soldados?
Soldad. Ya, señor, obedecemos.

Llevanla.
Beroe. Voy sin alma. *Amasis.* Ea, llevadla.
Sorete. En fin, no tiene remedio?
yo he de perder à mi esposa?
yo:- quando:- Dioses, què es esto?
trance fuerte!

Se sorprende Sorete como en accion de af-
saltarle algun frenesi, y en tanto, empie-
za muy piano el retornado del recitado,
que va creciendo, quando empieza
à cantar.

Recit. Què delirio, Deidades, què tormento
me affalta el corazon? morir me sientol
Pierdo el sentido! el cuerpo se estremece!
Què rayo me amenaza, y enfurece?
mi esposa à dòn de està? corro, suspiro:
què? la ocultan? murió? còmo? delirio!
mi padre? padre cruel! estos tiranos
fueron sus homicidas? hà inhumanos!
Huid todos del golpe de mi furia:

no sabrà tolerar tan grave injuria.
Jupiter vengador, vibra tremendo
un rayo, que resuene con estruendo
del mundo lo profundo,
y si mi amor faltò, fenezca el mundo.

Aria. De mi bien veo la sombra,
què me dice en triste acento:
porque acabe mi tormento,
venga esposo una impiedad.
Hà barbaros! hà inhumanos!
padre? esposa? Astros tiranos,
ò bolvedme al dueño mio,
ò acabadme de matar. *Vase.*

Amasis. Hijo, aguarda: ola, seguidle,
no desesperado, y ciego
se arroje à algun precipicio;
y para implorar del Cielo,
que suspenda los estragos,
que la inmunidad del Templo
ultrajada traer puede
à todo mi noble Imperio,
al compàs de las fordinas,
y de rancos instrumentos,
digan las voces de todos,
mezclando en llanto los ecos:-

Todos, y Music. Piedad, Dioses, piedad,
no pague inocente un Reyno
el particular delito
de un injusto sacrilegio.

JORNADA TERCERA.

Salòn corto, vista de corredores, que condu-
cen à los Jardines Reales, y salen Ama-
sis, Niteti, y acompañamiento.

Niteti. Señor, podrá ver Egipto
en este dia, que puedan
tan poco en el corazon
de un padre, à quien reverencia
los derechos de la sangre,
y de la naturaleza,
un hijo:-

Amasis. No mas: un hijo,
que los derechos que alega,
antes que yo, ha olvidado,
no merece que se atiendan:
reo es de muerte, Niteti,

y

y así es forzoso que muera.
Niteti. Es reo; pero no siempre
 tienen (ò gran Rey!) la mesma
 enormidad los delitos,
 que oy à morir le condenan:
 es reo, pero bien sabes,
 señor, que no armò su diestra
 contra tu sacra persona:
 ambicion rebelde, y ciega
 de dominar en tu Imperio,
 bien sabes que no le lleva:
 el odio tuyo, el desprecio
 de los Dioses, ò tu ofensa;
 su delito ha sido solo
 una juvenil violencia,
 una ceguedad de amor,
 una pasion indiscreta:
 quièn puede, señor, quièn puede
 blasonar de resistencia
 contra amor, y juventud,
 que à leyes no se sujetan?
 A Beroe adora, y temiendo
 eternamente perderla,
 ciego al dolor, ha intentado
 la mal passada sorpresa:
 tù quizás aun no conoces
 la virtud, y la belleza
 que ha causado su delirio;
 que si tù la conocieras,
 ya le buscaras disculpas
 à su amorosa imprudencia,
 y tendrías por halagos
 quizás tus mismas ofensas.

Amasis. A Beroe conozco, y siento
 las naturales ternezas,
 aun mas de lo que tù crees;
 pero al Egipto, à la tierra,
 debo dar de mi justicia,
 y no de mi amor las pruebas.
 Dechado de todos es,
Niteti, aquel que gobierna,
 y no puede admitir notas
 quien dar exemplo desea.
 Mi justicia aguardan todos,
 y sè, que yo debo hacerla,
 aunque me cueste verter
 la sangre, que es de mis venas.
Niteti. Todos, señor, solicitan

en vez de rigor, clemencia;
 muéstrate al Pueblo, y veràs,
 que unido todo se esfuerza
 à implorar para tu hijo
 las piedades que le niegas;
 y si al ruego universal
 remisso no las dispensas,
 lògrelas al ruego mio,
 pues si atiendes las ofertas,
 que he debido à tu favor,
 luego que vi tu presencia,
 me veràs autorizada,
 para que de tu grandeza
 lograr espere la gracia,
 que tu rigor escasèa.

Amasis. Ola, de Aprio la hija
 dà la ley, aun quando ruega;
 Ha, Tebaste, al recinto, *Sale Tebaste.*
 en que el Principe se encierra,
 el passo apresura.

Niteti. Albricias.

Amasis. Dile, que *Niteti* bella
 (aunque ofendida) su vida
 pretende, y que mi clemencia
 se la concede, con tal,
 que à sus plantas luego venga,
 y agradecido la dè
 el corazon, y la diestra.

Niteti. Ay de mí!

Tebaste. Voy à servirte.

Niteti. Aguarda, Tebaste, espera.
 Este, Amasis, es castigo
 aun mas que perdon; observa,
 que de esta accion mia, nunca
 he pedido recompensa.

Amasis. No importa, quando ella misma
 la pide.

Niteti. Porque no muera,
 mi pasion todo lo intente.
 Advierte, que es vana idea,
 y que es inutil esfuerzo
 intentar igual violencia
 contra un hijo desdichado,
 y que aunque el propio cediera
 à este rigor, te hallarias
 pesoso de la fuerza;
 y si acaso en mí consiste
 esta ley (Amor, paciencia) yo

yo la dispense, señor,
su mano cedo contenta,
yo la rehuso.

Amafis. No importa,
llegue luego à tu presencia,
y al merecido desprecio
el propio de la materia.

Niteti. Satisfaccion escusada.
Amafis. En vano, Niteti excelsa,

pretendes disimular
tu industriosa fineza:
librar al Principe quieres,
su obstinada resistencia
reconoces, y por esso
evitarle el riesgo intentas

de tan peligroso ensayo:
y aunque yo mire, yo vea
tu bizzaria, no debo
seguirla: Tebaste, lleva
el precepto que escuchaste
al Principe, y la respuesta

à darme buelbe al momento.
Tebaste. Con que finalmente:-
Amafis. Ceda,

ò muera: aquesto he resuelto.
Vase Tebaste.

Niteti. Pues, señor, con Dios te queda.
Amafis. A donde vâs?

Niteti. Donde nadie
mi llanto, y desaire vea:

hagamos para librarle, *ap.*
Amor, las ultimas pruebas. *Vase.*

Amafis. De los delitos atroces
del Principe, es la primera
causa el mucho afecto mio;

yo con muy poca cautela
le manifestè mi amor,

nacerà de su castigo,
por esso no le recela;

pero si obstinado sigue
provocando mi paciencia,

un juez, y un Rey hallarà,
donde solo un padre espera.

Sale Ameno.
Ameno. De lris el gran Sacerdote
oy solicita tu audiencia.

Amafis. Sin duda, del profanado

Templo, venganza sangrienta
pretende.

Amenofi. No sè, señores:
un pliego cerrado lleva,
y le acompaña un anciano,
que en el traje representa
ser Pastor, aunque su idioma
diversa crianza muestra.

Amafis. Con escucharle saldre
de la duda de quien sea:
aqui, Amenofi, à Tebaste
aguarda, y con diligencia
luego que llegue me avisa.

Amenofi. Ya Tebaste aqui se acerca:
mi desventura adivino
(ò Dioses!) en su tristeza.

Sale Tebaste.

Tebaste. Señor, el Principe:-

Amafis. Di:
à pesar de mi clemencia,
se endurece en su delito,
y arrogante me desprecia?

Tebaste. Es amante: de su error
esta la disculpa sea.

Amafis. Con que ya en el pecho fuyo
no tiene lugar mi quexa,
mi piedad, y mi razon,
ni el recelo de su pena?

Tebaste. Todo lo ocupa el amor.

Amafis. Aunque todo lo posea,
por poco tiempo sera:
su sangre aleva se vierta,
aunque mia.

Al paño Beroe.

Beroe. Què he escuchado?

Amenofi. Primero, gran señor, piensa:-

Tebaste. Repara:-

Amafis. No mas: ninguno
à hablarme por el se atreve,
pues reo de su delito,
y compañero en su pena
serà qualquiera, que osado
le disculpe, ò le defienda.

Sale Beroe.

Beroe. A Beroe oye, señor,
y despues Beroe muera. *Arrodillase.*

Amafis. Alza del suelo: què pides?

Beroe. Lo mismo que tú desear:

D

pues

pues el honor solícito
del Principe y su grandeza,
tu entera felicidad;
y si yo, sin culpa rea,
pude robartelo todo,
todo es razon te lo buelva.
Suspende, señor, las iras,
hasta tanto que hablar pueda
al Principe, y te prometo,
que arrepentido le veas,
que à Niteri de la mano,
y humilde su esposa sea.

Amasis. Como quieres, que yo aguarde
de un hijo reo la enmienda,
de la misma causa, que
pervirtió su inobediencia?

Beroe. El hierro, que fue capáz
de abrir la llaga sangrienta,
tambien es apto tal vez
para curar su dolencia:
fia de mí, gran señor,
yo cumpliré mi promesa.

Amenofi. Del juramento que hiciste
à Aprio, señor, te acuerda,
y que tu hijo no es tuyo,
fino de Niteri bella.

Amasis. El osado lo rehusa.

Beroe. El la admitirá, si dexas
que à verle vaya.

Amasis. Beroe,
véle, pues, enhorabuena,
no te lo estorvo, con tal,
que en pocos momentos buevas
à participarle quanto
mi ingrato hijo resuelva.

Beroe. Los que le guardan, señor,
me impedirán que le vea.

Amasis. En este anillo Real
llevarás la contra seña. *Dale un anillo.*
de ser disposicion mia.

Vé, pues, en la inteligencia,
que te esforzarás en vano,
aunque piadosa procedas;
pues llega su obstinacion
donde tu poder no llega,
y por esso de mi enojo
hará el Principe experiencia. *Vase.*

Beroe. Aora, Deidades, aora

imploro vuestra asistencia,
para que Egipto, y el mundo,
testigos de esta contienda,
vean, que no hay en Amor
mas relevante fineza,
que dexar su mismo amante
à que de otro dueño sea,
quando con esso rescata
su honor, su vida, y grandeza. *Vase.*

Amenofi. Dónde vàs, Tebaste?

Tebaste. A hablar
al Rey.

Amenofi. Suspenderlo es fuerza,
pues de Isis al Sacerdote
está aora dando audiencia.

Tebaste. Al Sacerdote, quando este
nunca el sacro alvergue dexa?

grave causa! tú la alcanzas?

Amenofi. Un pliego en la mano lleva,
un anciano le acompaña,
otra cosa no hay que sepa.

Tebaste. Quizás irritar pretende
contra el Principe la quexa.

Amenofi. Y tú, Tebaste, que siempre
asistes en la presençia
del Rey, de su corazon

los movimientos observa:
y si acaso de sus labios

el furor, que le atropella,
arrebata algún decreto

riguroso, con presteza
me avisarás, procurando

que algun tiempo se suspenda,
pues el Principe merece,

amigo, la piedad nuestra.

Tebaste. En el portico vecino
del Rey estaré en espera;

cuenta te daré de todo,
fia de mi diligencia: *ap.*

à disuadir su rigor
justa piedad me aconseja,

pues al Rey defiende, quien
un Principe le conserva. *Vase.*

Amenofi. Protexed, sacras deidades,
al Monarca, que os venera;

protexed su vasto Imperio,
è influid justa obediencia

en el Principe, porque *sea*

sea de Niteti bella
esposo ; pero què digo ?
Yo me atreverè à prenderla,
quando adoro su hermosura ?
Yo pedir que sea agena ?
Como ? pero si , que es justo,
que mi propia passion venza,
quando resulta en bien fuyo
un laurel , que tanto cuesta. *Vase.*
Carcel obscura , cerrada por varias partes
de antiguos cancelos , que dexan ver à lo
lexos las arruinadas escaleras , por don-
de se baxa à ella , y salen Beroe ,
Sorete , y Sorete.

Sorete. Què es lo que dices , Beroe ?
Tù de Niteti pretendes
que sea esposo ?

Beroe. Bien mio,
con esse fin solamente
ansiosa vengo à buscarte
à este misero alvergue.
Esposo fuyo has de ser
en este dia presente:
à tu padre lo he ofrecido,
y aun con esso de tu muerte
puede apenas suspender
el decreto injusto siempre.
Ya no hay mas tiempo , señor,
de discurrir ; ya no tienes
otra ancora que te salve,
ni otro astro que te remedie.
Niteti solo es el puerto,
que las deidades te ofrecen;
dale la mano , mi bien,
se esposo fuyo mil veces:
yo lo pido , yo lo mando,
en fe de aquellas cortesias
finezas , con que rendido
procuras obedecerme.

Sorete. Y serà , di , recompensa
del amor , que en mi refieres,
darme à entender , que sin susto
en agenos brazos puedes
mirarme ?
Beroe. O , señor ! Sin duda
ignoras la flecha ardiente,
que traspasa el pecho mio
en este momento aleve.

Sorete. Tus palabras contradicen
un dolor , que es aparente.

Beroe. Principe , si mi mudanza
aqui creer te conviene,
creela , y para vengarte
à Niteti luego ofrece
la mano ; salva tu vida,
que con tal que la reserves,
aun te perdono un agravio,
que solo oido estremece.

Sorete. No es facil , ingrata , no,
el imitar tus crueles
designios ; no soy tan fiero,
tan falso , ni tan rebelde.

Beroe. Seria piedad , seria
fineza , que yo te viesse
espirar en mi presencia,
à trueque de no perderte ?
No , Principe amado , no:
mira , que el tiempo es muy breve,
no quieras sin fruto alguno
hacer mi dolor mas suerte.

Sorete. En vano me persuades
à que el corazon entregue
à otro dueño , quando solo
tù la possession adquieres.

Beroe. Què hay que mires , quando yo,
que soy la que le posee,
te lo mando ? no te acuerdas
quàntas repetidas veces
dueño de tu voluntad
me juraste ? como puedes,
siendo noble , saltar nunca
à palabras tan solemnes ?
como puedes , siendo amante,
ofender à la que quierres ?

Sorete. Fuerte martirio !

Beroe. Yo tiemblo,
y entre mortales baybenes,
al considerar tu riesgo,
mi corazon desfallece:
tèn (ò Principe !) piedad
de un triste , y si no mueve
mi llanto tu compassion,
dile à tu amor , que te acuerde
aquellas dulces miradas
de aquellos tiempos alegres,
en que amantes nuestras almas

aprendieron à quererse:
compadecete, mi bien,
no quieras ser tan rebelde.

Sorete. Ay de mi!

Beroe. Señor, ya veo,
que empiezas à enternecerte,
y que quieres consolarme
tan fino, como otras veces.
Dexa, señor, que à tu padre
tan feliz noticia lleve,
con las alas que me dà
el gusto, de que fenece
tu riesgo.

Sorete. Tente, Beroe.

Beroe. Por què?

Sorete. Porque aqui pretendes
un imposible, y no puedo,
aunque me amaguen mil muertes,
aunque el Cielo me amenace,
aunque los Mares me aneguen,
aunque la Tierra me asfuste
con temerosos baybenes,
ser yo de Niteti esposo;
pues primero que perderte,
consentirè la ruina
de mi vida, de mi suerte,
y de quanto el Orbe encierra
en sus partes diferentes;
y finalmente, tambien
la de los Orbes Celestes.

Beroe. Segun esso, solicitas
que yo sea de tu muerte
testigo? No: este tormento,
para quien tanto te quiere,
es demasiado tirano,
y mi sufrimiento vence.

Sino lo crees, señor, *Saca un puñal.*
la experiencia te lo ensène,
muriendo yo al acerado
filo de este aspid aleva:
mira si puedes sufrir
el martirio que me ofresces.

Sorete. Detente, Beroe, aguarda:
tal temeridad emprendes?

Beroe. Si un passo dàs adelante,
haràs la herida mas breve.

Sorete. Ay Beroe! ay dueño mio!
el fiero impulso suspende!

Piedad, señora, piedad.

Beroe. La que pude merecerte
solo lograràs, ingrato.

Sorete. Detente, por Dios, detente,
prescribe, manda, y ordena,
me tendràs como quisieres:
què sollicitas de mi?

di. Beroe. Que à tu padre obediente,
seas de Niteti esposo,

y que mi vida conserves
en la tuya: de este modo
esto solo he de deberte.

Sorete. Està bien: dexa el puñal,
luego à su lugar le buelves
à executar estoy pronto
todo quanto tù impusieres.

Beroe. Juralo, pues.

Sorete. Ay de mi!

Què nuevo dolor es este?

amado dueño, Beroe,
tal cosa de mi no intentes.

Beroe. Quando de ti me asseguro,
tus ingratos procederes
son solo los que averiguo,
por esso me doy la muerte.

Và à darse, y la detiene Sorete.

Sorete. Detente, digo otra vez,
pues aunque el vivir me cueste,
si arrojas esse puñal,
jurarè de obedecerte:
al Cielo, Beroe, y à ti,
que mi sola deidad eres,
oy prometo executar
tus preceptos, aunque crueles.

Beroe. O rigurosa victoria!

Arroja el puñal.
triunfe, mas me di la muerte.

Hace què se va, y la detiene Sorete.

Sorete. A donde tan presto?

Beroe. Al Rey.

Sorete. Antes, mi bien, que te ausentes,
oyeme à lo menos Beroe. No,
Principe, pues se que tiene
sus limites la virtud,
no es justo que el fruto arriesgue.

Cantan à duo.
Beroe. A costa de perderte,
mi bien, te di la vida,

y he sido mi homicida
por darte libertad.
Sorete. Te engañas (ò tirana!)
la muerte tú me has dado,
infel me has engañado
con sombra de piedad.
Beroe. Si grato pretendes:-
Sorete. Si amante procuras:-
Beroe. Tu vida, y la mía:-
Las 2. Huye la tiranía,
dexa, no me atormentes mas.
Vase Beroe.

Sorete. Oye, aguarda, tente, espera,
ya no me escucha, ni atiende:
hay infeliz! qué he jurado?
Cómo, por mas que lo intente,
podré abandonar un bien,
sin el qual un solo breve
instante vivir no puedo?
Tu mucha piedad excede,
Beroe. la misma fiereza;
pues por evitar mi muerte,
en vez de evadirme de una,
me la das de muchas veces:
pero qué puerta obligada
de violento impulso ofrece
à la prision nueva entrada?

Sale Niteti con Soldados.
Divinos Cielos, valedme!
Niteti aqui con Soldados?
Sin duda à vengarse viene,
construyendo mi sepulcro
en este funesto alvergue.
Niteti. Quien fue causa de tu riesgo,
oy librate de él previene:
para evitar tu peligro
no he hallado senda, *Sorete,*
pues insensible tu padre
ya mis súplicas no atiende:
el interés ha podido
esta puerta solamente
de atruevida, y finalmente,
dexando à un lado resuelta
reparos, è inconvenientes,
vengo à salyarte.
Sorete. Señora,
muy tarde el reparo viene.

Niteti. Tarde vendrà, si remisso
algun tiempo te detienes.
Un Soldado de las Guardias
que nos oiga, frustrar puede
tu libertad: huye luego.

Sorete. Ya no es tiempo (ò dura suerte!)
ya no es tiempo, quando muero,
que guardar mi vida piense.

Niteti. Aun la vida de mi mano
desprecias, fiero, y rebelde?
No temas, ingrato, no,
no temas que yo te alegue
meritos de este favor:
bien puedes, traidor, bien puedes
admitirle, sin temor
de que quiera que me premies.

Sorete. Despues de un desprecio, Cielos,
què nueva virtud me hiere
en lo mas vivo del alma,
para que lllore, y lamente
el ser à tanta fineza
ingrato precisamente!
Niteti hermosa (ay de mí!)
aunque quiera obedecerte,
ya no puedo, porque:-

Niteti. Entiendo,
que à Beroe perder temes,
si te ausentas, y la dexas:
esse recelo, *Sorete,*
no te asuste: vete luego;
yo guardarè diligente
su vida, para que sea
tuya: mira si mas quieres.

Sorete. No, *Niteti*; solo pido,
que luego me des la muerte,
que el vivir ingrato à un noble
es dolor mas inclemente.

Sale Tebaste.

Tebaste El Rey tu padre te aguarda,
Principe.

Niteti. Delsdicha fuerte! *ap.*
Ya todo se ha malogrado.

Sorete. Beroe (Cielos, valedme!)
ha hablado ya con el Rey?

Tebaste. No; pero verla pretende
Amasis, yo la he encontrado,
y la previne, que fuese.

Sorete. De mí, que querrà mi padre?
Tebaste.

Tebaste. No puedo satisfacerte:
con el Sacerdote de Isis
hablaba, y sin detenerte
me mandò, que te llevasse
à su presencia.

Sorete. Mi muerte
es cierta! *Tebaste.* Vamos, señores,
y pues aguarda impaciente,
no irritemos sus enojos.

Niteti. No pretendas exponerte,
Príncipe, à tanto peligro:
Tebaste, ambos diligentes
pongamosle en libertad:
aquel camino tiene
preparado mi cautela;
conseguirlo luego puede,
fino te opones. *Sorete.* Señora,
ni te agites, ni te inquietes
tanto por un infelice:
forzoso es que me presente
al Rey.

Niteti. Cómo sus rigores
ni los recelas, ni temes?

Sorete. Porque estoy en tal estado,
que ya nada darme puede
cuidado: ya para mí,
son, señora, indiferentes
la vida, la muerte, el Cetro,
y quanto el Orbe contiene;
pues ya mayores congojas
no puede darme la suerte.

Canta. Mi suerte, y mi fortuna
no temen ya mudanza,
ni aun puede la esperanza
mis penas consolar.

La vida es ya mi muerte,
la muerte es ya mi vida,
ninguno me lo impida,
dexamela lograr.

Vase Sorete con Tebaste.

Niteti. Para todos la fortuna
siempre variable se ofrece,
solamente en daño mio
inmutable se mantiene,
sin que placeres, y ceños
alternando tal vez mezcle.
Ni lograr, ni salvar puedo
el dueño, que me aborrece,

aunque mas el amor mio,
ò lo procure, ò lo intente.
Vamos, pues, pesares, vamos,
veremos el fin que tienen
las lagrimas, que mis ojos
por tantas razones vierten.

Vase con los Soldados.
Mutacion de Palacio Real de Canope, ri-
camente adornado, y magnifico, con es-
caleras en perspectiva, iluminado en tiem-
po de noche, para festejar el arribo del
nuevo Rey: sale este, *Amasis,* Grandes
del Reyno, Guardias Reales, con todo el
acompañamiento que se pueda: el Sacer-
dote de Isis con un pliego en la mano,
y mezclados entre el acompaña-

miento *Silena,* y *Toribio.*
Amasis. Què repentina alegría
muestra, señor, tu semblante?
si es que la confianza tuya
mereciesen mis lealtades?

Amasis. Oy vès en mí el mas dichoso
entre todos los mortales:
sabe, amigo:—

Beroe. Gran señor,
ya mi amor salió triunfante,
ya he cumplido el deber mio,
à costa de mis pesares:
ya *Sorete* ha prometido
con la Princesa casarse.

Sale Tebaste, y luego Sorete.
Amasis. A dònde el Príncipe està?

Dì, cómo llega tan tarde?
Sorete. Ya me tienes à tus plantas
dispuesto à morir (ò padre!)

Amasis. Llega, hijo mio, à mis brazos,
nada el temor te embarace.
Sorete. Obediente, y presuroso,
si pretendes castigarme,

humilde aguardo el castigo.
Amasis. El castigo que he de darte
serà hacerte digno esposo
de la hija de *Aprio,* sin que halle
Beroe motivo alguno
para zelosos ultrages.

Beroe, y Sorete. Ay de mí!
Amasis. Esta es *Niteti,*
esta es tu esposa.

Toma el Rey de la mano à Beroe, la passa
que dexar por Amor su mismo amante.

31

con Sorete, à cuyo tiempo sale Niteti.
Sorete. Deidades,

què es esto? Señor, què dices?

Beroe. Yo Niteti!

Niteti. De esse modo,

què fortuna à mi me cabe?

Amasis. Ven, hija del alma mia, Abrazala.

Niteti. Yo, señor, soy hija tuya?

Amasis. Eres (no puede dudarle)

mi querida hija Amestris,

à quien yo llorè cadaver

en tu niñez.

Sorete, y Beroe. Nada entiendo.

Nit. y Amen. Nuestra suspension es grande.

Amasis. De Isis el gran Sacerdote

oy vuestras dudas aclarar,

pues en esse pliego, que

mi esposa pudo entregarle

antes de su triste muerte,

todas las noticias trae

de esta peregrina historia,

con atencion escuchadle.

Sacerd. El dia, señora, que al mundo

naciste, tu illustre madre

perdió la vida: en el mismo

dia, Aprio tu Real padre,

de una rebelde sorpresa,

obligado à retirarse

fió de Amasis à la esposa,

que tu inocencia amparasse:

ella ya cercana al parto,

del Nilo las soledades

buscando para su asilo

(porque de alevos cobardes

estaba poblado Egipto)

mal segura en aquel lance

de poder librar la vida,

à un Pastor, que las deidades

providamente le ofrecen,

encargò, que te guardasses;

ocultandole tu nombre,

tu calidad, y tu sangre,

le dixo, que eras Amestris,

y que ella era tu madre:

Bolvio despues à la Corte

el grande Aprio triunfante,

y pidiendo restituya

la Infanta (que en aquel trance

fió del cuidado suyo)

ella timida, ò cobarde,

no habiendo hallado el Pastor

à quien la entregò, se vale

de la verdadera Amestris,

hija suya, à quien con arte

hizo creer ya difunta:

à Aprio la ofrece, que afable,

como à la propia Niteti,

la admite amoroso padre.

Tebaste. Quièn descubrió este secreto?

Amenosi. Quièn dà las seguridades

de que Beroe es Niteti?

no puede el Pastor con arte

suponer otra? Amasis. No puedes;

pues antes que la entregasse,

señalò cauta mi esposa

à Niteti, con notable

cuidado, en la diestra mano

con un sangriento carácter,

que formò un agudo acero.

Sacerd. Registrando las señales,

y señales de la herida,

porque no pueda dudarle,

en aqueste mismo pliego.

Enseña la mano Beroe.

Beroe. Es verdad, pues son iguales

las que mirais en mi mano.

Amasis. Ignaro señas bastantes

me ha dado; ya no hay que sepa.

Beroe. Ignaro? pues cómo à hablarme

no viene, quando mi amor

le reconoce qual padre?

Amasis. En el gran Templo de Isis

temeroso se retrae:

al Templo vamos, que en el,

para las bodas Reales

ya están dispuestos los ritos,

que deben executarse:

oy de Amestris, y Amenosi

se ha de hacer el nuevo enlace,

y el Principe con Niteti

igualmente ha de casarse:

con esso mi juramento

à Aprio, y à las deidades

verè cumplido.

Amenosi.

Amenosi. Señora,

A Niteti.

podré aspirar à tan grande
fuerte, como el ser tuyo?

Niteti. Tu afecto siempre constante
no puedo pagar con menos,
que con responderte afable.

Beroe. Al ver, señor, tantas dichas,
y acabados tantos males,

juzgo que sueño. *Sorete.* Beroe,
(que este es el nombre que sabe
Amor, mas que el de Niteti)
no hay expresiones que basten
à manifestar el gozo,
que el verte mia me trae.

Amasis. Aun no es tiempo (ò hijos míos!)
de que el afecto desate
sus voces; y pues los Dioses
usaron de sus piedades
con vosotros, à su Templo
vamos unidos à darles
el debido obsequio.

Todos. Vamos.

Silena. Y sino lo estorva nadie,
nosotros dos nos iremos.

Toriso. Silena, no hay que cansarte,
estate con el Soldado,
pues contigo, ni de valde
quiero nada.

Silena. Poco importa.

Toriso. A mi me importa bastante.

Amasis. Al Templo, pues, y publiquen
musicas voces suaves,
al ver en virtud trocadas
tan fuertes adversidades,
que en hora felice sean
fortunas tan inmortales.

Todos, y Musica. En hora felice sea
en hora dichosa cante
Egipto, al ver que destierra
el Sol sus obscuridades,
trocando en luces hermosas
horrores, sustos, y males.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallará esta, y otras de diferentes
Titulos. Año 1772.